

## El trabajo diaconal en las cárceles húngaras

El entorno social-ecclesial y los antecedentes del proyecto:

Durante el tiempo en que los comunistas estuvieron al poder (1958-1989) las Iglesias húngaras no tuvieron ninguna posibilidad de desarrollar actividades pastorales o caritativas en las cárceles y ni siquiera de tener contacto alguno con los reclusos. Tras el cambio de régimen político (1989-1990) se fundó muy pronto (1990) una asociación para la misión carcelaria, mediante la cual voluntarios- principalmente- buscaban maneras de acercarse a los reclusos. El Gobierno y las Iglesias de Hungría fundaron, de manera conjunta, la Organización para la Pastoral Carcelaria (en el año 2000); desde entonces hay capellanes (sacerdotes, pastores, rabinos) en las cárceles. Sin embargo, rara vez o nunca había parroquias o comunidades cristianas vinculadas a la pastoral carcelaria; con los familiares de los reclusos no se trabajaba. Dentro de este contexto, Vágner Mihály, diácono con profesión civil empezó a buscar maneras y métodos de trabajar con los reclusos y sus familiares **dentro y fuera** de la cárcel.

*Molnár Ferenc, Delegado del CID para Hungría*



Vagner Mihály (nacido 1958) es diácono con profesión civil (ordenado en 2008), casado; su esposa Éva es docente en un jardín de infantes. Tienen cinco hijos y tres nietos. Mihály es electricista. Profesionalmente trabaja en la General Electric – División de aparatos de alta tensión y como diácono trabaja con „personas de alta tensión“ en las cárceles. Es apodado, por lo tanto, “diácono de alta tensión”. Su esposa participa activamente en su misión.

Me hice cristiano a la edad de 34 años. Luego estudié teología y me volví enseñante de religión licenciado, continuando sin embargo con mi profesión inicial. En 2003 empecé a colaborar, como voluntario, con la Misión Carcelaria de la ciudad de Vác (también sede diocesana).

Me comprometí en el movimiento del Cursillo y empecé a soñar con un „Cursillo carcelario“ a nivel nacional. Para realizarlo, fueron necesarios varios acuerdos tanto con las autoridades civiles como con los responsables eclesiales de la pastoral carcelaria. Nuestra organización misionera se llama „Servicio caritativo ‚Mécses‘ (en castellano: Lámpara de Aceite)” o simplemente Mécses.

Primer paso: Encuentro familiar „Mécses” en la cárcel. Reclusos y sus familiares pudieron encontrarse y pasar un tiempo más largo juntos; todo empezaba por una Misa. Las familias tenían posibilidad de comer juntos y de charlar. Los voluntarios del Servicio caritativo podían de esta manera, conocer a los familiares de los reclusos, su situación, en particular sus problemas en casa.



### Segundo paso: Planeamiento del „Cursillo carcelario”

Al inicio, parecía casi imposible organizar en la cárcel un evento de tres días. Recibí, de manera inesperada incluso para mí mismo, mucha ayuda: me apoyaron el Obispo auxiliar encargado de la pastoral romaní, un comandante de cárcel jubilado, un expreso político, capellanes carcelarios, activistas del Cursillo y otros más. Fue una tarea enorme convencer a las autoridades carcelarias que podía haber un encuentro así sin dañar la seguridad.

Tercer paso: El primer Cursillo carcelario, no solo en Hungría sino en toda Europa, organizado en una de las más grandes cárceles del país, en la ciudad de Sátoraljaújhely. El acompañante espiritual fue el Obispo Auxiliar Dr. Székely János (Asesor para la pastoral de la población romaní). A la Misa de clausura pudieron participar también los familiares (cuatro familiares por cada recluso). Antes de la Misa, los familiares participaron a un día espiritual de silencio.



Mihály, su esposa, Éva una  
Mivoluntaria y los participantes



Misa con el Obispo diocesano Dr. Beer Miklós

### Siguientes pasos:

1) 2015 – Fundación de la Secretaria Nacional del Cursillo CarcelarioCinco nuevos cursos en las ciudades de Márianosztra, Balassagyarmat, Vác, Tiszalök y de nuevo en Sátoraljaúlyhely.

2) Estructuración de la red de acompañamiento permanente. Voluntarios del Cursillo visitan regularmente a los que participaron en un cursillo, para fortalecerlos en la fe. . Paralelamente los voluntarios visitan a los familiares a domicilio, para proporcionarles ayuda espiritual y material.

3) 2016: Organización de nueve Cursillos, uno de ellos por la primera vez en una cárcel femenil. Ex participantes se convierten en ayudantes.

Planes e imagen del futuro: Nuestro objetivo es lograr que se organicen Cursillos en todas las cárceles del país y que los reclusos que ya participaron se conviertan en ayudantes,; además, hallar, formar y acompañar a nuevos colaboradores.

No quiero renunciar a mi sueño. Creo firmemente que es posible, incluso en la cárcel, convertirse, crecer en la fe e incluso construir células de comunidades cristianas